

ELOY MIGUEL CEBRIÁN
PROFESOR Y ESCRITOR

«Se puede ser más contundente desde el humor que desde la gravedad»

Cuatrocientas ochenta páginas de sátira social y humor negro en un ambiente de cierta solemnidad es lo que ofrece la nueva novela de este autor albaceteño

Los fantasmas de Edimburgo es más que una historia de hipocresía y problemas sociales. Enmascara toda una trama de pasiones, inquietudes y ambiciones de un personaje central, Luis Miguel Ortiz, dejando en un segundo plano los fantasmas, que en esta entrañable novela son fantasmas de carne y hueso, con nombre y apellidos que vagan cada día por la ciudad de Edimburgo pasando desapercibidos por todos nosotros. El autor quiere invitar a la presentación a todos los amantes de la lectura para que conozcan un poco más esta historia, la cita será esta tarde a las 19.45 en la Librería Popular.

—Es un gran comprometido con el mundo de las letras pues además de escribir sus novelas es codirector de la revista 'El problema de Yorick' ¿cuál es el problema de Yorick y cómo nace este proyecto?

—El título de la revista lo pensamos una noche de juerga y lo que representa Yorick es la literatura en general, pues es la famosa calavera que sujeta Hamlet en la obra. Al principio empezó como algo muy informal pero a día de hoy estamos muy contentos ya que la participación de escritores, ilustradores y demás están haciendo posible que este proyecto siga adelante.

—Alguno de sus libros está ambientado en épocas pasadas ¿siempre recurre a la historia en sus novelas?

—Se puede decir que sí, hay novelas como 'Bajo la fría luz de octubre' (Alfaguara, 5ª edición) que la sitúa en los años de la república y guerra civil española. En esta obra aproveché los recuerdos de mi infancia para dejar constancia de mis impresiones pero no es autobiográfica. La nostalgia y la reconstrucción del pasado es algo a lo que recurro habitualmente.

—Me dice que sus obras no son autobiográficas pero deja constancia de sus vivencias ¿se puede hacer una novela sin que el 'yo' personal vea la

luz en algún momento?

—Creo que esto es prácticamente imposible, alguien dijo alguna vez que las novelas se escriben combinando recuerdos y es cierto. Hay veces que uno se esfuerza tanto en que no se vea su yo en la novela que el resultado acaba siendo todo lo contrario. Yo no escribo autobiografías pero no puedo evitar proyectar mi personalidad, mi forma de pensar y mis sentimientos hacia los demás.

—Tengo entendido que usted es una persona irónica, ¿lo refleja también en sus obras?

—Sí, este libro por ejemplo tiene un tono humorístico, pero este humor yo lo veo como una mirada inteligente porque a veces se puede ser más contundente desde el humor que desde la gravedad, además el humor irónico conecta muy bien con los lectores y por tanto le da más agilidad a la lectura.

—¿Quiénes son Los fantasmas de Edimburgo y qué historias giran entorno a ellos?

—Este libro, como todos los que hago intento que ofrezcan mucho entretenimiento al lector porque considero que si una persona se va a gastar un dinero en un libro que menos que sea entretenido. Elegí este título porque el libro nació de un relato que escribí sobre los vagabundos de Edimburgo que pasan desapercibidos por los ciudadanos. A pesar de que este no es el tema central de la novela yo lo considero importante porque este libro ha surgido de eso precisamente. Es una novela explícita y escabrosa cuyo protagonista es un hipócrita en la vida que en realidad es una reflexión. Es una especie de Jekyll and Hyde porque creo que todos llevamos dentro un Hyde lo que ocurre es que no todos tenemos la oportunidad de dejarle salir. Al protagonista sí se le brinda esta oportunidad y a través de él conoceremos el grado de hipocresía que puede llegar a tener un hombre.



NEVA PUBLIACIÓN. Eloy Cebrián en la redacción de La Verdad, ayer./ MANUEL PODIO